



## Nuestras tareas para 2005

Después de muchos zigzagueos el gobierno de Néstor Kirchner parece encaminado a hacer que coincidan su base política y su naturaleza social. La UMS sostuvo desde un primer momento que este gobierno era, desde el punto de vista de los sectores de clase que representa, una continuidad del instaurado tras el putch de diciembre 2001. También señalamos que en el plano político, con un escuálido 22% en las elecciones como punto de partida, Kirchner apuntaba a ampliar su base de apoyo, para lo cual necesariamente debía tomar distancia de las estructuras e individuos repudiados por la sociedad.

Así, mientras recorría el camino de consolidación de la estabilidad política ya alcanzada por Eduardo Duhalde -es decir, mientras la burguesía recuperaba y afirmaba el control de la sociedad por medios políticos- el nuevo gobierno consumó la división del único bloque social que aparecía como factor perturbador de la nueva situación: las organizaciones de desocupados. Más aún, con acciones concretas de alta significación y otros tantos gestos que luego no se verían corroborados por los hechos, Kirchner logró sumar contingentes de izquierda, importantes sino por su número, sí por su activismo. Esto último se vio favorecido por el influjo de la actitud que los gobiernos de Cuba y Venezuela tomaron frente al nuevo gobierno: la correcta posición de frente único antiestadounidense que buscaron Fidel y Chávez con un gobierno que no escatimaba guiños hacia ellos (el acto de Fidel el 25 de mayo en la facultad de Derecho, la cesión de Canal 7 a Chávez para que

hiciera su Aló Presidente el 17 de agosto no eran datos menores), fue interpretada por dirigencias revolucionarias oportunistas como una luz verde para sumarse, sin más, al gobierno.

Éste no hizo en esa dirección otro esfuerzo que la apelación verbal a la “transversalidad”, reflatando un concepto ya utilizado en 1994 por quienes llevarían a cabo una extraordinaria operación de cooptación política de vanguardias y masas que desembocaría en la Alianza. Pero fue suficiente: cuadros y organizaciones que dos meses antes de las elecciones de 2003 llamaban a votar en Blanco y denunciaban a todos los candidatos por igual, son ahora funcionarios del gobierno. Y líderes reconocidos que esgrimían eufóricos la consigna “que se vayan todos” mientras la burguesía comenzaba a retomar la iniciativa política y a aplicar su plan de recomposición del poder del capital, pasaron a ser kirchneristas ígualmente furibundos.

### Retorno al PJ

Transido por tajantes contradicciones internas, lo cierto es que el gobierno Kirchner aprovechó con singular eficiencia las debilidades estructurales y conceptuales del aglomerado opositor que había generado la eclosión de la crisis. Y si por un lado fue desembarazándose de algunas de las figuras ultrarreaccionarias que integraron el nuevo elenco, paralelamente produjo un movimiento que lo alejó de las perspectiva “transversal” y lo aproximó a la estructura oficial del Partido Justicialista.

Carece de sentido perderse en

conjeturas para decidir si esto resulta de un plan maquiavélico o del pragmatismo de las principales figuras del gobierno. Sin duda hubo y hay planes destinados a dividir y controlar el movimiento social, así como existen presiones enormes que un gobierno sostenido en el aire no puede afrontar y requieren maniobras de todo género.

No se debe olvidar que, según nuestra interpretación, este gobierno surge de un bloque burgués dispuesto a frenar y en lo posible revertir el saqueo que el imperialismo y sus agentes hicieron no contra la clase trabajadora y la nación (de cuyas migajas se alimentaron los que lo integran), sino específicamente contra la burguesía misma. Aquel bloque carece por definición de fuerza propia para impedir a mediano y largo plazos el contragolpe del imperialismo. Pero al mismo tiempo, está impedido en todos los sentidos de apelar a la movilización de masas para ganar sustento. Para colmo, el otro recurso al que necesariamente se apelaría -la búsqueda de una política común en el Mercosur y en Suramérica- choca con los problemas obvios de una economía capitalista, que la UMS ha señalado desde siempre y subrayado en su IV Congreso (ver Eslabón Nº 41-42). Hay, como se ve, una lógica consistente en la creciente dependencia de Kirchner respecto del aparato del PJ. Y esa lógica no será desmentida por eventuales decisiones en sentido contrario: lo cierto es que hoy el “transversalismo” está empantanado y si todo se desarrolla durante 2005 sobre las líneas actuales, el resultado de las elecciones

(sigue en página 2)

legislativas en octubre dará un poder aún mayor al corrupto aparato del PJ.

Mientras tanto, durante el año 2004, al compás de la recuperación económica y la disminución del desempleo, recrudecieron las luchas reivindicativas de sectores importantes -aunque todavía minoritarios- de la clase trabajadora. Paralelamente se produjo un movimiento de recomposición de la cúpula sindical, que reunió a la CGT y logró aparecer como interlocutor del gobierno por un lado y como responsable de las medidas que éste tomó para contrarrestar en mínima escala el robo salarial que significó la devaluación. Simultáneamente fueron neutralizadas luchas como la de los trabajadores de Brukman, se dividió y desvirtuó el fenómeno de las fábricas recuperadas y quedaron aisladas las experiencias más avanzadas en ese terreno. A la vez que aumentaba en flecha el número de conflictos salariales, disminuía el papel de dirigentes y organizaciones clasistas en ese movimiento. Los casos sobresalientes de Subterráneos de Buenos Aires y Foetra Capital-imposibles de identificar el uno con el otro- no desmienten esta afirmación.

### Realineamientos

El panorama se completa con la posición de las organizaciones que no se sumaron al kirchnerismo. La tónica fue el izquierdismo desorbitado. Tras el “que se vayan todos” vino el 0,4% en las elecciones. Para eludir el impacto demoledor de una realidad que chocaba de frente con sus análisis, previsiones y consignas, los diferentes agrupamientos extrapolaban luchas y situaciones puntuales, en un desesperado intento por utilizarlas como salvavidas propio en el naufragio. Por esta vía, sólo avanzaron en el distanciamiento respecto del activismo en la clase obrera y el pueblo y realimentaron el rechazo de la juventud hacia los partidos e incluso hacia la militancia política. En estricta coherencia, estas organizaciones acentuaron una línea de oportunismo

electoralista ya en pleno vigor con relación a las legislativas de octubre.

Es en este cuadro que aparecen diferentes intentos de realineamiento. Antes de considerarlos brevemente, corresponde subrayar que, con una excepción que veremos, el motor de estos realineamientos no fue la búsqueda de la unidad social y política de las masas, sino la urgente necesidad de reubicación frente a la ocupación de prácticamente todo el espacio político por parte de Kirchner y el PJ.

El más conocido (aunque no necesariamente el más importante), es el promovido por la CTA, el Partido

***Es posible levantar un mismo programa desde bloques diferentes y convocar a que los trabajadores y el pueblo confluyan en una propuesta aunque se dividan en los candidatos a votar.***

Comunista, el Partido Socialista y un sector hegemónico de la UCR. Otro movimiento en el mismo sentido tuvo como punto de apoyo a los intendentes de Córdoba, Rosario, Morón y Buenos Aires. Pero perdió impulso y ahora recibe un golpe muy duro con la catástrofe ocurrida en Capital Federal y el hecho de que, para sostenerse, Aníbal Ibarra ha entregado una pieza vital al PJ.

Representantes de diferentes luchas sindicales han buscado, por su parte, un punto de recomposición mediante una tendencia sindical de carácter clasista. Los aspectos positivos de ese intento están contrarrestados por factores bien definidos: pesan allí posiciones ultraizquierdistas (específicamente el PTS y el MAS) que pretenden limitar la construcción a definiciones sindicales y en realidad apuntan a utilizarla como agrupación propia y capitalizarla electoralmente; en lugar de buscar puntos de unidad social esgrimen consignas como “jornada laboral de 6” a la vez que rechazan toda referencia a la situación

suramericana y limitan el programa a puntos meramente reivindicativos.

Todavía en estado embrionario, existe otro punto de reagrupamiento, en este caso basado en importantes sindicatos y personalidades de diferentes ámbitos, que incluye cuadros y organizaciones próximos al kirchnerismo y otros de definición marxista de diferentes orígenes y prácticas políticas. El punto de encuentro de este bloque es un programa de carácter antimperialista, explícitamente apuntado a la lucha por el poder político a partir de la creación de una herramienta política de masas, plural y democrática.

Hay más de un punto en común en estos procesos de realineamiento, que coinciden por regla general en la necesidad de dar a luz una nueva fuerza política de masas. Pero hay dos diferencias decisivas: una, el papel de los trabajadores y del programa antimperialista en la constitución de esa nueva herramienta política; la otra, la concepción de unidad social y movimiento de masas, contra las concepciones y prácticas sectarias.

### Lugar y papel de la UMS

En su reciente V° Congreso, nuestra organización comenzó a corregir los efectos de nociones izquierdistas y democratistas que se habían incorporado a nuestra práctica en el último período. Esto fue resultado de un conjunto de factores entre los cuales predomina la derrota política que sufrió la clase obrera y el pueblo cuando en lugar de “irse todos” -como suponía el exitismo inconsistente que ganó prácticamente al conjunto de las organizaciones revolucionarias y sectores centristas como el ARI y la CTA- no sólo volvieron todos, sino que lo hicieron con el aval de la mayoría abrumadora de la sociedad y la pasividad aquiescente de la clase obrera. Al mismo tiempo, la práctica de las clases medias porteñas a través de sucedáneos de Asambleas posteriores a la eclosión y agotamiento de ese poderoso movimiento, introdujo en

nuestras filas formas contrarias a la metodología asumida por la UMS desde su fundación, propias de un destacamento comunista y opuestas a los criterios que prevalecieron en las Asambleas en su momento de declive y cuando recrudecieron las posiciones antipartido. La reflexión y debate sobre estas desviaciones que afectaron nuestra militancia continuarán en el proceso de preparación de un Congreso Extraordinario. Pero también se llevarán a cabo al calor de la lucha política planteada este año que, como queda dicho, será testigo de un realineamiento

de fuerzas y un aumento de las luchas reivindicativas, todo bajo la tutela por ahora invisible pero gravitante de las elecciones legislativas.

Los ejes para las definiciones prácticas de la UMS en este cuadro general son los siguientes:

# búsqueda de la unidad social y política de las grandes masas en torno a un programa antimperialista

# rechazo frontal al sectarismo y el ultraizquierdismo en todas sus expresiones

# esfuerzo redoblado para llevar nuestro programa de acción a los

principales centros del proletariado industrial y al más amplio espectro de las juventudes

# articulación de un bloque antimperialista continental

# aceleración de los esfuerzos por avanzar en la recomposición de fuerzas marxistas y la fundación de un verdadero partido revolucionario de los y las comunistas.

Va de suyo por tanto que para la UMS las elecciones no importan sino como factor contribuyente a la acentuación de la fragmentación social y política de las masas, o todo lo contrario. En ese sentido, en línea de continuidad con la definición del Voto Protesta que pusimos en movimiento en 1997 (forma de expresión política negativa que ganaría las elecciones en octubre de 2001, aunque sin conseguir constituirse en polo de reagrupamiento de masas), levanta ahora la misma noción de voto programático, pero a diferencia de aquellas oportunidades, no excluye la posibilidad de apoyar eventualmente a candidatos de diferentes fórmulas y reagrupamientos que se comprometan con un programa de acción antimperialista.

## Bases para un Programa de Acción

*Fidel y Chávez acaban de acordar una Alternativa Bolivariana de las Américas (ver págs. 4, 5 y 6) que en términos generales es un programa para la acción. La UMS respalda esa perspectiva y adelante los siguientes puntos para que luego de un proceso se pueda llegar a un acuerdo y presentarlo al país:*

# Trabajo para todos. Que nadie trabaje más de 8 horas. Distribución de las horas de trabajo entre todos los hombres y mujeres en edad laboral sin reducción del salario.

# Salario mínimo al nivel de la canasta familiar. Plan de viviendas y obras públicas. Alimentación digna para todos los necesitados.

# Reforma agraria que ponga la tierra en manos de los que necesitan trabajar.

# Ni un peso para la deuda externa mientras haya un ciudadano/a sin trabajo, sin atención sanitaria adecuada, sin escuela pública gratuita, sin vivienda

# Recuperación del patrimonio nacional. Reestatización del petróleo y de las empresas privatizadas

# Que no haya ni un procesado/a ni preso/a por reclamar derechos y reivindicaciones

# Juicio y castigo a todos los responsables –de ayer y de hoy- por secuestros, torturas, asesinatos y vejaciones a nuestro pueblo. Cárcel a los genocidas y recuperación de los bienes mal habidos.

# Educación sexual. Anticoncepción y aborto legal como política de Salud Pública.

# Contra la guerra y el intervencionismo. Defensa de la soberanía. Unidad latinoamericana, oposición al ALCA y al Plan Colombia y a cualquier otra forma de golpismo e intervencionismo imperialista. No a las bases militares y las maniobras conjuntas en nuestro territorio. Inmediato regreso de las tropas de Haití. Solidaridad con todos los gobiernos enfrentados en cualquier parte del globo –y especialmente en América Latina y el Caribe- con los centros del poder mundial.

# Por la conformación de un Bloque Antimperialista Continental.

## Programa de Acción para la unidad social y política

Libradas a su lógica y si nos atenemos a las conductas durante los últimos años de todos los partidos que participan en elecciones, el resultado de las legislativas de octubre sería demoledor para los trabajadores y el conjunto de la nación: el PJ ganaría todavía más espacio, los sectores comprometidos con posiciones siquiera genéricamente antimperialistas perderían lo poco que tienen y, peor aún, la fractura social se multiplicaría y ahondaría.

Pero es posible lograr lo contrario. El único camino para eso es unir lo que es posible unir. Y esto no es partidos, fórmulas, alianzas, sino un Programa de Acción. Es posible levantar un mismo programa desde bloques diferentes y convocar a que los trabajadores y el pueblo confluyan en una propuesta aunque se dividan en los candidatos a votar.

## Alternativa Bolivariana de las Américas

# Para una verdadera integración

La Alternativa Bolivariana de las Américas, ALBA, vista como un camino emancipador común para los pueblos latinoamericanos y caribeños, deberá, a través de un comercio justo, erradicar las desigualdades, no incre-

mentarlas. Ese será uno de sus propósitos fundamentales. Los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro firmaron el 14 de diciembre pasado un documento válido para toda América Latina y el Caribe



En contraposición con la iniciativa estadounidense de Alianza de Libre Comercio para las Américas conocida como ALCA, la Bolivariana (concebida en abril del 2003 por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez), pretende mediante fondos compensatorios ir eliminando paulatinamente las históricas asimetrías de intercambios mercantiles en la región.

Pero existe otra circunstancia aún más importante y es que se erigirá gracias a la voluntad política (del conjunto de Gobiernos progresistas y de izquierda de la zona) como un bastión concreto de lucha contra la pobreza y falta de equidad, impe-

rante desde hace siglos en nuestro hemisferio.

Estudios repetidos de forma consecutiva a cargo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), indican que el fenómeno del empobrecimiento luce ritmos alarmantes. Para el 2002 la cifra de pobres era de 220 millones de personas: el 43% de la población total. Ahora, a casi tres años, el promedio de hombres y mujeres bajo esa condición se elevó en la región a más del 50%.

## **Solidaridad: término clave**

Entre los mecanismos fundamentales de despegue hacia el desa-

rrollo se encuentran las pequeñas y medianas industrias, así como las cooperativas, eslabones preferenciales en esta nueva concepción de comercio solidario.

Para ello será necesario, tal y como lo avizora Chávez, que los países de mayor nivel de avance relativo asuman buena parte de los costos económicos y financieros de este proceso integrador.

Frente a liberalización comercial, desregulación de las economías y de la privatización consustancial con las reglas del juego del ALCA, la integración latinoamericana interpretada por los pueblos, entonces, como una capacidad de asociación



***Para el 2002 la cifra de pobres era de 220 millones de personas: el 43% de la población total. Ahora, a casi tres años, el promedio de hombres y mujeres bajo esa condición se elevó en la región a más del 50%.***

para compartir alianzas, recursos naturales y programas sociales ya va dando pasos concretos.

Un ejemplo reciente se dio en La Habana, el 14 de diciembre del 2004, cuando Cuba y Venezuela rubricaron convenios de cola-boración inspirados en el ALBA, la cual se aplicará en los vínculos bilaterales vigentes. A estos efectos el Gobierno cubano eliminó los aranceles y cualquier tipo de barrera no arancelaria a las importaciones venezolanas. Exonera de impuestos sobre utilidades a las inversiones de Venezuela en Cuba durante el período de recuperación de la inversión.

Otro punto destacable se refiere a la disposición cubana de apoyar a la Universidad Bolivariana de Venezuela con más de 15 mil profesionales de la Medicina, participantes en la Misión Barrio Adentro. Tras ese aporte se formarán miles de médicos integrales y especialistas de la salud, incluso candidatos a títulos científicos.

En tanto la contraparte venezolana, entre las muchas aristas del convenio, transferirá tecnología propia en el sector energético y también eliminará cualquier tipo de barrera no arancelaria a todas las importaciones hechas desde Cuba.

El sector energético, industria eléctrica, desarrollo portuario, o el sector agroindustrial serán algunos de los beneficiados en Cuba por el financiamiento venezolano de proyectos pro-

ductivos y de infraestructura.

## Equilibrar posibilidades

Precisamente por los dispares estadios de desarrollo existentes hoy por hoy en América Latina,

el ALBA apuesta por los “Fondos Compensatorios para la Convergencia Estructural”, llamados a financiar inversiones en infraestructura y servicios, además de servir de apoyo a la producción, agricultura y otros rubros.

El eslabón industrial estará en el centro de atención por cuanto deberá ser capaz de colocar en el mercado diversidad y calidad. Por otra parte, los fondos respaldarán las acciones individuales de cada nación integrante a favor del desarrollo de capital humano; sus capacidades profesionales y técnicas así como la preservación de los valores culturales de la comunidad.

Tal es el caso de la producción agrícola que lleva aparejado un modo de vida particular, pues no sólo de él nacen mercancías, también tiene una relación con la naturaleza y la alimentación.

Pero antes de que este Fondo se haga realidad, Caracas ha planteado que es imprescindible definir primero lo que se entiende por “economía más pequeña”. Una vez consensuado el término se podrán planificar luego las estrategias adecuadas.

Para un mejor entendimiento ya se han presentado una serie de indicadores geográficos, demográficos, económicos (estructurales) y sociales: población, superficie, producción global, dotación de recursos, composición

de las exportaciones y vulnerabilidad externa; nivel de desarrollo industrial; ingreso per cápita promedio y variaciones respecto a ese promedio; pobreza y pobreza extrema, analfabetismo, insalubridad...

No obstante la relevancia de la definición (economía más pequeña) y al margen de atender las especificidades al interior de las economías, el ALBA actuará diferenciadamente ante las regiones y sectores del Continente más vulnerables.

## Petroamérica

La utilización razonable y soberana de los recursos naturales así como el acceso equitativo a los beneficios derivados de su explotación son tópicos insoslayables del lenguaje inédito del ALBA. Suma mejor articulación es la propuesta de crear Petroamérica.

Se trata de reunir en una a varias empresas nacionales de petróleo y gas de los países de América Latina. Sus integrantes más sobresalientes serían PDVSA por Venezuela, Petrobras por Brasil, la mexicana Pemex o la ecuatoriana Ecopetrol. De esta manera se protegerían de las transnacionales las grandes reservas de petróleo cuya vida útil está prevista en unos 80 años.

El analista y profesor de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, Reinaldo Bolívar, alude a esta unión energética como “una verdadera integración latinoamericana basada en la gran ventaja que significan los hidrocarburos, lo cual contribuiría a atraer las divisas necesarias para financiar el crecimiento económico y desarrollo humano del continente”.

Por María Victoria Valdés-Rodda  
de Granma Internacional

# Declaración de la Asamblea Nacional cubana de respaldo al ALBA

La Asamblea Nacional del Poder Popular acoge con profunda satisfacción la Declaración Conjunta y el Acuerdo para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas suscritos el 14 de diciembre de 2004 por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías y el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba Fidel Castro Ruz con motivo de la visita oficial y amistosa del primero a Cuba, y expresa su convicción de que tienen la categoría de documentos fundadores de una nueva época para la América Latina y el Caribe.

La época que comienza a abrirse en medio de luchas largas y difíciles, es la de la Alternativa Bolivariana para las Américas propuesta por el Presidente Hugo Chávez que es el sueño de Bolívar y Martí de una América Latina y el Caribe solidario y unido en la justicia social, la realización humana de sus pobladores, la defensa de su cultura y la conquista de una posición digna en el siglo que se inicia.

Transcurridos 180 años desde la gran victoria de Ayacucho, la realidad económica y social de América Latina y el Caribe se encuentra lejos de satisfacer las aspiraciones del conjunto de pueblos unidos por la historia, la cultura y las condiciones de subdesarrollo. Pueblos todavía políticamente desunidos y pendientes de aprovechar el enorme potencial que solo una genuina integración podrá movilizar.

La más reciente realidad latinoamericana ha sido modelada desde los años 80 del pasado siglo por la política neoliberal al servicio de un capitalismo salvaje caracterizado por la explotación, la exclusión social y el sometimiento al dominio de Estados Unidos.

El estallido de la crisis de la deuda externa en 1982 fue la expresión más aguda del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y al mismo tiempo facilitó la diseminación de las políticas neoliberales en combinación con las fuerzas de la globalización impulsada por las empresas transnacionales y la presión de los

organismos internacionales controlados por el Gobierno de Estados Unidos.

El neoliberalismo, con sus invariables fórmulas de apertura, privatización y liberalización colocó en el centro de las estrategias de desarrollo la llamada inserción de los países en la economía mundial, lo que suponía subordinar los mercados nacionales y el mercado regional latinoamericano a los intentos por abrirse paso en un engañoso «libre comercio» global siempre controlado por los países desarrollados.

La concepción neoliberal expresada en el llamado libre comercio prometió que el mercado -liberado de toda regulación- concedería de modo automático a cada país las mayores ventajas.

Sin embargo, lo ocurrido en los años de dominio neoliberal demuestra que el mercado sin regulación y la privatización como fórmula suprema, no producen desarrollo, pero son capaces de producir en una gran escala injusticia social, pobreza, exclusión, enriquecimiento ilícito, corrupción y dominio imperialista sobre la región.

La América Latina y el Caribe actual con sus 222 millones de pobres, de ellos 96 millones de indigentes, con la peor y más injusta distribución del ingreso en el planeta, con decenas de millones de analfabetos y desempleados, con una deuda externa de 782 mil millones de dólares, y con el 90% de sus 200 millones de población negra e indígena sumida en la extrema pobreza y la exclusión, es la expresión más contundente del fracaso de la política neoliberal y de la necesidad de una verdadera integración inspirada en la solidaridad y la cooperación. No puede ser el ALCA, ni tampoco la multiplicación de Acuerdos de Libre Comercio de igual naturaleza que el ALCA, los instrumentos para la integración latinoamericana y caribeña. Estas piezas de la estrategia estadounidense de dominación no servirían más que para intentar salvar al neoliberalismo de su crisis terminal y alcanzar la vieja ambición imperial de la anexión de nuestros países.

La Asamblea Nacional del Poder Popular comparte el criterio expresado en la

mencionada Declaración Conjunta en cuanto a que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), propuesta por el Presidente Hugo Chávez traza los principios rectores de la verdadera integración latinoamericana y caribeña basada en la justicia y guiada por la solidaridad entre los pueblos, que se sustenta a su vez, en el pensamiento de Bolívar, Martí, San Martín, Sucre, O'Higgins, Hidalgo, Artigas, Petión, Morazán, Sandino y tantos otros próceres.

La Asamblea Nacional del Poder Popular manifiesta asimismo su convicción de que el ALBA tiene su primera y ejemplar expresión concreta en la Declaración Conjunta y el Acuerdo para su aplicación entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. Ambos documentos encarnan el espíritu de genuina solidaridad y cooperación, sin nacionalismos egoístas ni estrechos intereses mercantilistas en perjuicio de otros pueblos, que constituyen el sólido cimiento de la verdadera integración. Son también el reflejo de la relación fraternal y la confianza mutua entre los máximos dirigentes de la Revolución Bolivariana y de la Revolución Cubana.

La Asamblea Nacional del Poder Popular comparte también la convicción de que con la consolidación de la Revolución Bolivariana, la firmeza y madurez de la Revolución Cubana, y el fracaso inculcable del neoliberalismo y teniendo como factor central el avance de las luchas de los pueblos, la América Latina y el Caribe se encuentra en el camino de su segunda y verdadera independencia.

Coincidimos con las proféticas palabras pronunciadas por Hugo Chávez en el Aula Magna de la Universidad de la Habana el 14 de diciembre de 1994: «El siglo que viene, para nosotros, es el siglo de la esperanza: es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del sueño bolivariano, del sueño de Martí, del sueño latinoamericano».

La Habana, 23 de diciembre de 2004. Año del 45 Aniversario del Triunfo de la Revolución.

# Las luchas de los trabajadores de la educación

*Pese a la masividad, las luchas docentes no pudieron romper el cerco reivindicativo y politizar las demandas para gestar así formas superadoras de unidad de los trabajadores.*

Durante el año, se han sucedido luchas en gran parte de las provincias, que tuvieron como protagonistas a los trabajadores de la educación. Los puntos más altos de la protesta docente estuvieron en Buenos Aires, San Luis y Santa Fe, con una característica singular: la masividad de las acciones reivindicativas.

El notorio compromiso de la dirigencia de CTERA con las autoridades del Ministerio de Educación de la Nación evitó en todo momento que la protesta se nacionalizara. Así la fragmentación del sistema educativo nacional producido por la aplicación de la Ley Federal de Educación, deviene también en luchas segmentadas por provincia, donde las de la educación (a veces junto a otros trabajadores estatales) dirigen sus demandas hacia los poderes políticos provinciales. Cabe señalar aquí, que los ejes de las demandas han sido el aumento de salarios largamente postergados y la defensa de las conquistas laborales. La exigencia económica solo tomó un rumbo claro de demanda política en San Luis, donde la protesta, en principio fogoneada por la Iglesia Católica, se transformó luego en un amplio movimiento social que puso en jaque al gobierno de Rodríguez Saá.

Otro aspecto notorio del movimiento, ha sido la incapacidad para articular las expresiones de lucha con las de otros trabajadores y traspasar las barreras sindicales (CTA y CGT), dando formas concretas a una política de unidad de los trabajadores.

La situación de la educación pública. No podemos desvincular las expresiones de lucha de los trabajadores de la educación, de la realidad de la educación pública en el país, es decir de las posibilidades de acceso al conocimiento para las grandes mayorías. En este sentido, se puede definir que hoy asistimos al resultado de dos procesos simultáneos y coherentes entre sí. Por un lado las consecuencias de la

aplicación de las llamadas políticas neoliberales (y su secuela de hambre, desocupación y exclusión en niveles sin precedentes en el país) y por el otro la aplicación de la Ley Federal de Educación, a la medida de las recomendaciones del Banco Mundial.

Así hoy Argentina tiene (de acuerdo al INDEC) al 61% de los chicos menores de 18 años bajo la línea de la pobreza. Son 5.400.000 niños, de los cuales 2.300.000, son indigentes. Hay un millón de jóvenes de 15 a 19 años que no van a la escuela, el 10% del total tan siquiera comenzó la secundaria y un millón tiene sobre edad en el sistema educativo.

En este contexto las escuelas, lejos de ser centros de aprendizaje, se han convertido en centros de asistencia social, un ámbito de contención de chicos y jóvenes pobres, cuyo eje es el comedor escolar. Una función hoy naturalizada pero profundamente reaccionaria, donde la escuela es lugar donde se convalida la pobreza de conocimientos, la pobreza de comprensión o de acceso al pensamiento crítico. La aplicación de la Ley Federal, al tiempo que fragmentó el sistema educativo en 24 jurisdicciones, fue y es la versión política educativa de un país, donde el 10% más rico tiene ingresos 50 veces más altos que el 10% y donde los ingresos de los asalariados llegan solo al 21% del PBI. Para estos países, profundamente desiguales e injustos, las recomendaciones del Banco Mundial son bien claras: la educación pública como una educación para los muy pobres, porque de los un poco menos ya se puede ocupar el mercado. El Estado debe ocuparse de los primeros para «evitar la conflictividad social». Es así como avanzan las políticas de descentralización, municipalización y «autogestión educativa (escuelas Charter), que tienen un signo común: el progresivo desentendimiento del Estado de la inversión educativa.

## Pensar otro futuro

En este contexto debemos intervenir en las luchas combinando una doble perspectiva: la defensa de la educación pública y de los derechos laborales de los docentes y el cuestionamiento al sistema educativo en vigencia, como parte del sistema de dominación del capitalismo. Si la primera perspectiva, necesaria e ineludible se cierra en sí misma, la lucha no sale del plano corporativo. A lo sumo se traduce en demanda de reconocimiento e integración a la mesa donde se discuten las políticas educativas. Esa y no otra es la política de la dirigencia de CTERA. El reformismo y la integración, con el discurso progresista como bandera. La segunda perspectiva obliga a buscar otros caminos. El de reconocerse como parte de una clase, que tiene pleno interés en resistir y enfrentar la dominación de clase y la expoliación imperialista. Para los educadores revolucionarios, aquello de conocer la realidad para transformarla, es hoy pensar y actuar para impedir el avance de las políticas de desguace de la educación, sabiendo que esas acciones deben conectarse con las demandas por salario salud, vivienda, por la defensa y recuperación de los recursos naturales como parte constitutiva del mismo movimiento de búsqueda de transformaciones revolucionarias. Que en ese camino necesitaremos construir una herramienta política de masas para unir en un poderoso bloque a quienes resistimos los designios del imperialismo y sus aliados locales. Desafío que en el andar deberá elaborar propuestas para organizar la economía bajo la planificación de las necesidades sociales y no sobre el látigo del lucro y la ganancia. Solo sobre esa base la educación, el acceso al arte, a la cultura será patrimonio del conjunto social y el educador sentirá su trabajo como parte de un grandioso aprendizaje colectivo. En definitiva luchar el ahora, pensando en otro futuro.



La unión de nuestros países no puede ser realizada por las clases dominantes

# Comunidad Suramericana y contraataque imperialista

Los trabajadores y los pueblos de América Latina y el Caribe deben conocer y discutir en profundidad el significado y las perspectivas de las reuniones que tuvieron lugar el 8 de diciembre en Cusco y una semana después en Ouro Preto.

Con la firma del Acta Fundacional de la Comunidad Suramericana de Naciones y la reunión de presidentes del Mercosur ampliado quedó en claro la dinámica que mueve a la región: las clases dominantes están empujadas a aunarse para defenderse de la voracidad imperialista y generar más excedentes en medio de una profunda crisis de la economía capitalista mundial. Y a la vez, se ven enfrentadas para apropiarse de ese excedente. Mientras tanto, la iniciativa política está por completo en manos de las burguesías locales.

Con posiciones ideológicas y políticas diferentes y en algunos casos contrapuestas 13 gobiernos (toda Suramérica más Panamá), esbozaron un estrategia regionalista que objetivamente se contrapone al propósito de Estados Unidos de anexionar el hemisferio Sur a través de su propuesta de Área de Libre Comercio de las Américas (Alca). Este es un dato objetivo de enorme valor, potencialmente favorable a los intereses de las masas obreras y campesinas. Pero lo nuevo ya no es el paso atrás del imperialismo yanqui, sino el hecho de que, tras una sucesión de reveses que venimos subrayando desde hace cinco años, ahora ha puesto en marcha un plan para recuperar la iniciativa y pasar a la ofensiva.

## Nueva coyuntura

Estados Unidos ha perdido una batalla, pero aún no la guerra, está herido pero no muerto. Para recuperar terreno ya mostró colmillos muy bien afilados en la reunión de Apec (Cooperación Económica de Asia y el Pacífico) en Chile al amenazar a Argentina y Brasil por el fracaso del Alca. El atentado en Venezuela con el asesinato del fiscal Danilo Anderson muestra otra cara de esa disposición contraofensiva. Washington acelera en la militarización del continente y la utilización del terrorismo; amenaza con la invasión a Cuba y alimenta provocaciones para empujar una guerra entre Colombia y Venezuela para luego intervenir con el pretexto de “pacificar la región”.

Frente a esa perspectiva, los gobiernos de la región no tienen consistencia en ningún sentido para enfrentar con éxito al imperialismo. Sólo la Revolución Bolivariana impulsó en Cusco y Ouro Preto una línea antimperialista, promoviendo un auténtico proceso de integración de los pueblos con su propuesta del Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba), que plantea como prioridad la resolución de los problemas sociales impostergables: la miseria, la desocupación, la atención sanitaria, educación y vivienda, etc.

El presidente venezolano Hugo Chávez firmó con Fidel Castro ese proyecto alternativo. Pero Brasil, el país de mayor peso en la región, no lo suscribe. Por el contrario, Lula ha asumido los objetivos de la gran burguesía industrial brasileña, que propone una política desarrollista expansionista como país hegemónico de un bloque suramericano.

Esta política de ex obrero metalúrgico plantea dos problemas centrales: confunde, desmoraliza y debilita a los trabajadores y campesinos brasileños, con lo cual el gobierno del PT queda más y más en manos de la burguesía, y divide el bloque suramericano haciéndolo más vulnerable a las nuevas embestidas imperialistas.

Argentina sigue siendo un país clave para la estrategia regional estadounidense de dominación y

control. Es indudable que, en la medida que avance la contraofensiva de Washington, se hará sentir el impacto desestabilizador en nuestro país.

La salida a la encrucijada es generar el bloque que tenga la energía para proyectar el acuerdo firmado por Hugo Chávez y Fidel Castro que impulsa el Alba, y el llamado a construir una Internacional Democrática Revolucionaria. Pero eso sólo pueden llevarlo hasta su última instancia los pueblos organizados tras sus propias consignas y con sus propias dirigencias.

Estos son los temas centrales que la UMS plantea para debatir y comenzar a construir un Frente Unico Antimperialista que debe tomar cuerpo en Argentina y proyectarse a escala latinoamericana y mundial.

Para esto la militancia debe asumir la necesidad de las herramientas teóricas que únicamente ofrece el marxismo. Quienes desde posiciones autodenominadas revolucionarias, en las décadas del 80 y 90 del siglo pasado se acomodaban para pasar 100 años en un capitalismo triunfante que en su derrame resolvería las necesidades de los pueblos, eran incapaces de ver que la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia continuaba siendo el motor generador de potentes fuerzas que producen los realineamientos en los planos internacional y regional. Desconocieron el papel del imperialismo y, en consecuencia, del antimperialismo. La imposibilidad de prever un movimiento de autodefensa de las burguesías sudamericanas llevó a dos desviaciones igualmente mortales: desconocer la fractura de las clases dominantes, o sumarse como furgón de cola al sector que se presenta como “nacional” o “progresista”. Ante la evidencia de los hechos, urge que el activo militante estudie y debata la experiencia histórica del Frente Unico Antimperialista, una noción que se opone a la vez al frentepopulismo como expresión de un bloque social dirigido por el capital y al sectarismo que aísla a la vanguardia e impide afrontar la lucha por el poder a partir de un movimiento de masas conciente y organizado.

**Eslabón** para la recomposición  
de las fuerzas marxistas

Órgano del Comité Central de la  
Unión de Militantes por el Socialismo

Correspondencia a  
Casilla de Correo 3509  
1000 Buenos Aires  
Argentina

Cierre de esta edición:  
4 de enero de 2005

Correo electrónico:  
ums\_argentina@yahoo.com  
pagina en internet:  
www.geocities.com/ums\_ar